

EL BAUTISMO DE JESÚS

1ª lectura (Isaías 42, 1-4.6-7): *Manifestará la justicia.*

Salmo (28, 1b y 2.3ac-4.3b y 9-c-10): *«El Señor bendice a su pueblo con la paz»*

2ª lectura (Hechos 10, 34-38): *Dios no hace acepción de personas.*

Evangelio (Marcos 1, 7-11): *Él os bautizará con Espíritu Santo.*

La solidaridad es una virtud que no siempre se cotiza al alza en el mercado de valores encomiados por la gente. Hay tiempos en que la solidaridad es una palabra que llena la boca y el alma; como cuando se oye “somos solidarios con la causa de los pobres”, o también “la solidaridad es la esperanza de los pueblos”. Otras veces, sin embargo, es una palabra que parece molestar “cada palo que aguante su vela”: o bien se argumenta desde las opciones morales: “yo no puedo ser solidario de personas que tienen criterios tan distintos a los míos”.

La solidaridad indica generosidad, salir del mundo de los intereses particulares para ponerse al lado del otro, por lo general más débil o necesitado. La solidaridad indica una importante dosis de libertad: “yo soy solidario porque quiero y de quien quiero”; nadie me puede obligar a solidarizarme a la fuerza con una causa ajena.

La solidaridad, por fin, es signo de sensibilidad, de empatía: los problemas, las angustias o las aspiraciones de otro, las hago mías. Es más fácil no ser solidario, porque no te compromete. Podemos mirar la vida desde las ventanas de nuestras estancias, bien protegidas, sin que nos afecte lo que pasa en la calle. Es más, ¿quién nos da voz y palabra en temas que no nos afectan?

La solidaridad no es una palabra bíblica. Es verdad que Dios se complica la vida por su pueblo porque quiere. La Biblia dice que lo hace por “compasión”, por “misericordia”, por “fidelidad”. Está claro que se pone del lado de su pueblo y no de los opresores: llámese “faraón» o “Antíoco”. Lo hace, aunque carece de una palabra precisa que lo exprese.

¿La fe cristiana invita a la solidaridad? Parecería que, en muchos ambientes, esta palabra se reservase para ciertas opciones sociales o políticas. Vayamos más lejos: ¿Jesús fue solidario? La fiesta del bautismo de Jesús que celebramos hoy, nos puede dar una pista.

Las épocas de crisis suelen ir acompañadas de movimientos sociales. En la época de Jesús, además, tenían tintes religiosos. La crisis social, económica y política era consecuencia –pensaban ellos– de la desobediencia a la alianza con Dios y a las alianzas con las fuerzas mundanas. Juan aparece como un vigía que otea el horizonte y llama con urgencia: “*cambiad de vida*”, “*el tiempo se acaba*”. Juan es testigo de que las personas necesitan saberse perdonadas por Dios; muchos quieren que la cosa cambie. La situación de entonces se puede actualizar: **¿quién no necesita saberse reconciliado, amado, animado, recuperado?**

Jesús se pone a la fila. La sorpresa de Juan es que el bautismo era para pecadores, ¡y Jesús se pone a la fila! El pecado se comprende como “*desobediencia*”, y Jesús no es un pecador, porque Él es el totalmente obediente a Dios. Sin embargo, Jesús quiere ponerse como uno más, esperando su turno, en solidaridad con todos los pecadores, indicando de este modo cómo comprende su misión: Él viene a buscar y a anunciar el Reino desde el lugar de los que lo necesitan, no desde los palacios o el Templo.

Jesús se hace bautizar para iniciar su misión; no es el fin de algo, sino el comienzo. Toda su vida entregada culminará en la muerte en cruz y en la resurrección. El bautismo cristiano no es el de Juan, sino el bautismo en la muerte y resurrección redentora y resucitadora de Jesús. La voz del cielo así lo confirma: **«este es mi Hijo, muy amado»**. La confesión de fe en Jesús supone contemplar de forma receptiva cómo da comienzo el anuncio y la presencia del Reino. La solidaridad con los necesitados no es un adorno en la vida de Jesús, sino un signo visible de su misión.

Jesús busca intencionadamente a Juan. Sabe que su bautismo rompe con un pasado y anuncia algo nuevo. Jesús se pone en la fila con los pecadores para iniciar el anuncio del Reino en solidaridad con todos los que más lo necesitan y el Padre confirma quién es Jesús y la misión que va a comenzar.